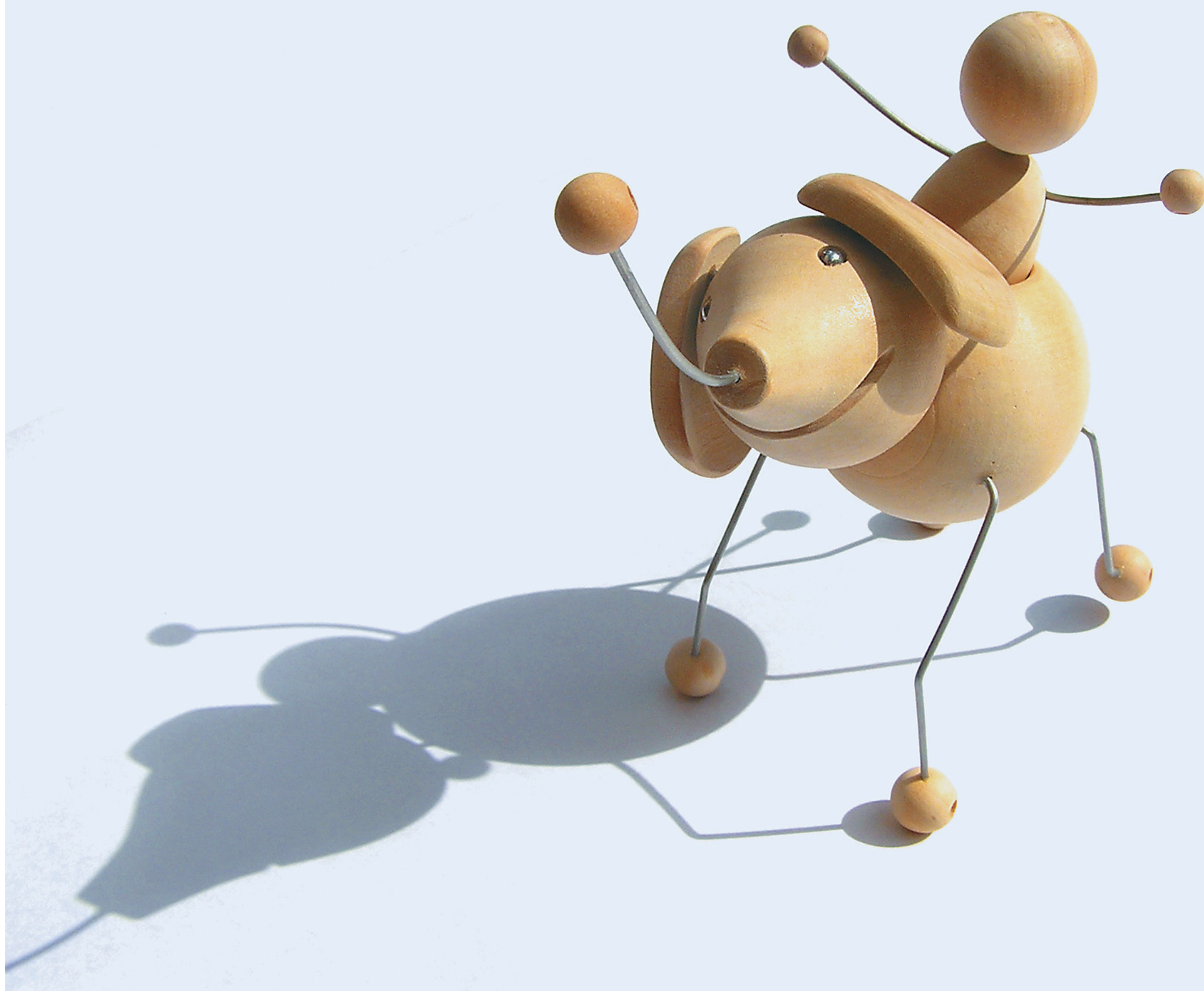
m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 5 DE AGOSTO DE 2006.
AÑO 8. Nº 389.

c h i c o s

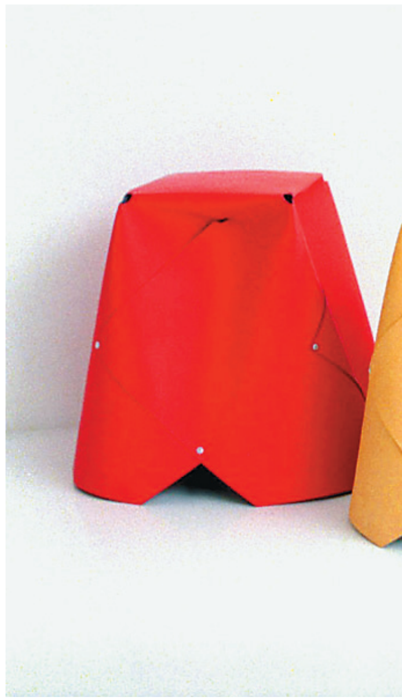
el Malba vuelve a la carga con su muestra de diseño para niños











Los Nenes Mamina de Bandín, un colorido objeto de Hampton, un muñecón de Sopa de Príncipe, los banqu

Los chicos toman

POR LUJAN CAMBARIERE

El Malba presenta hasta el 28 la muestra "El pa
un universo para ellos con juguetes, objetos

"La vida, cuando es bella y dichosa, es exactamente un juego", afirmaba Herman Hesse en *El juego de abalorios*. Imprescindible, sanador, reconfortante, pero tan retaceado en estos días. Los que lo tuvieron lo añoran. Los que no, lo desean. Quienes lo estudian advierten sobre la grave situación de estas nuevas generaciones que por falta de todo o por excesos, no lo practican y mucho menos lo disfrutan.

El Malba se ha vuelto una buena excusa en esta época del año de maratón de actividades en clave niñez para perdernos en su maravilloso mundo. No cual simple vidriera para el consumo, sino en búsqueda de su esencia. En esta tercera edición del ciclo de diseño dedicado a los chicos, cambian los curadores, los diseñadores y artistas invitados, aunque el eje sea el mismo: rescatar lo más propio de la niñez. Así nos hacen topar con seres –diseñadores, inventores, artistas– que no piden permiso para abrir la puerta para ir a jugar y nos regalan, a los más duritos, la llave para retornar a lo esencial.

Arbutti...

Carpintero, diseñador, artista, Gonzalo Arbutti es el curador de esta nueva edición de Malba Niños. Muchos factores deben haber influido en su elección. El más obvio: allá por el '99 crea Cubo, su taller a la calle, que devino en local de juguetes gracias a su especial saga de objetos –el pulpo, el átomo y el trompo, entre otros, en goma y madera–. Y su muestra en la Casa de Oficios de Papelera Palermo o sus mapas de imprecisión con las que sumó nuevos adeptos. Aunque hay otros más sutiles. Un bisabuelo anarquista, taoísta y tornero naval que lo adentró en el oficio de trabajar con las manos. Un papá que a través del amor por la naturaleza y los deportes (pesca y pelota paleta) le regaló otras miradas.

Y obviamente su propia sensibilidad, que le hizo ir encontrando nuevos aliados en el camino. "Esto es algo que me pertenece desde siempre. Si bien estudié diseño en comunicación visual en La Plata, fui oyente en industrial y Bellas Artes, siempre me interesó entrar en eso de cómo hacer un juguete o jugar, porque me parece que el diseño se resuelve bien por ese lado, más que ponerse solemne. En el juguete hay algo más noble, más espontáneo y sin dudas te divertís más", cuenta Arbutti.

Así, hoy junto a Marcelo Federico, otro diseñador, artista, discípulo de Víctor Magariños, forman Laboratori. Más que una marca de juguetes, un movimiento, desde el que impulsan su filosofía de trabajo, diseñan objetos y dictan un original taller de carpintería para chicos. "Con Marcelo tomé contacto en el '95 cuando fui seleccionado a los premios Braque de la Fundación Banco Patricios por un cohete. Yo conocía su taller de Adrogué, que es un sueño. Así, por cosas en común, empezamos a diseñar juntos como un ejercicio." ¿Su manifiesto? "Nosotros pensamos con las manos. Si lo hacemos todo intelectual vamos muertos. Para resignificar tenemos toneladas de pensamientos pero los resolvemos jugando. Lo importante es tener una mirada sensible. Nosotros vamos a la belleza porque la belleza cura", detalla Federico. "Además, buscamos ser simpáticos con el universo, por eso optamos por materiales nobles."

Ejemplos sobran: Federico creó Familia Tipo, cuatro adorables personajes en madera con los brazos extendidos que celebran o invitan al abrazo y distintos animalitos –el perro Chucho, un caballo, un elefante y una rana, entre otros–. "El eje central de estos juguetes es el ensamble entre los distintos elementos y la forma en que se relacionan creando una unidad. Laboratori intenta acompañar la mutación natural de los objetos, hasta llegar a la mayor y mejor síntesis, representando así una ética y estética del trabajo. El ensamble es equivalente a un satori, un momento de iluminación para nosotros", señala Arbutti.

... y Cía.

Así, para la muestra, Arbutti eligió a quienes tenían afinidad con él. La primera en la que pensó fue en Rita Hampton. "Ilustradora, joyera, Rita es una mina genio con un universo infantil maravilloso. Para la muestra hizo bijouterie para niñas", detalla. A partir del recuerdo de la joyería de su infancia, Hampton retoma la idea de unos aros colgantes con forma de pájaros y desarrolla Bosque, un kit de joyería para nenas compuesto de árboles, animales, frutas y flores, que incluye un par de aros y de hebillas, un anillo, un collar y una pulsera. Producido en plástico, madera y tela, la base del juego, junto con el collar, se transforma en una cartera.

Le siguió Verónica Longoni, artista



uitos de Sarmiento y, en tapa, un elefante de Laboratori.

n el museo

isaje de la niñez”,
s y hasta joyas.

plástica, con formación en dibujo, pintura y grabado que en el 2001 creó junto a Nicolás Piñol la marca Sopa de Príncipe (fábrica de muñecos de trapo). En la muestra presenta su Armamostro, un juego didáctico que invita a construir diferentes personajes, uniendo piezas de tela rellenas a través de presillas elásticas, botones y abrojos. La simplicidad de cada uno de los elementos hace que puedan resignificarse y cambiar de rol, multiplicando así las posibilidades de creación. El juguete viene en una caja de cartón impresa, que contiene un pequeño catálogo donde ningún muñeco se ve por completo, ya que la intención es que todos los personajes sean patrimonio exclusivo de la invención de los jugadores.

Otra artista plástica, Marina Bandin, presenta la serie Maminas. Muñecos de tela fabricados artesanalmente con géneros antiguos y repasadores de cocina bordados a mano, pensados tanto como objeto de arte y decoración, como para jugar.

De Brasil, pero amante de la Argentina, como declarara hace unos meses en este suplemento, llegaron los juguetes a cuerda diseñados en metal y plástico de Chico Bicalho. También artista, con estudios de escultura en la Escuela de Diseño de Rhode Island y de fotografía en la Universidad de Nueva York, desde 1997 forma parte del grupo Kikkerland Design, a través del cual crea y comercializa sus juguetes en las principales tiendas de diseño de Europa y Estados Unidos. Mientras que de Estados Unidos llegó Kit + Lili de Meg Hoberman, Teresa Ok y Pablo Ferraro, remeras de algodón con estampados en serigrafías.

Del lado de diseño industrial, Alejandro Sarmiento, que nos tiene acostumbrados a sus sorprendentes resignificaciones y quien diera el presente en la primera edición con un rodador que cosechó reconocimiento internacional (fue invitado a participar en un concurso de diseño popular en Venecia y ganó el premio al juguete de arte que fue tapa del libro presentado en la Triennale de Milano), para esta edición presentó Chicharrón, un instrumento musical armado a partir del reciclado de dos tapas de jugo y una banda de goma (cámara de bicicleta). Devolviéndonos a varios adultos de un modo especial a su infancia, ya que el nombre de este objeto remite a la chicharra, una pieza de chapa que se repartía en los cumpleaños para hacer ruido. Y el Circus Stool, su multipremiado banco de cartón, estructura laminar que soporta hasta 120 kilos.

Por último, el sello Pequeño Editor, de Diego Bianchi y Cristian Turdera, presenta una selección de libros-objeto de dos de sus colecciones, Fuelle e Incluso los Grandes, además de algunos juguetes que han servido para la realización de dos libros de la editorial.

Pensar con las manos

Para Arbutti, la eficacia de los juguetes nunca se encuentra a cargo de los adultos, sean ellos fabricantes o compradores, sino de los mismos niños durante el juego. “Una vez descartado, despanzurrado, reparado y readoptado, el autito amarillo llega a ser el más querido. O más: regalamos un osito y el niño juega con la caja de embalaje como estacionamiento. Superemos el error de considerar la carga imaginativa de los juguetes como determinante en el juego de los niños. En realidad, sucede más bien al revés. El niño quiere arrastrar algo y se convierte en caballo. Quiere jugar con la arena y se hace panadero. Quiere esconderse y es un ladrón”, sostiene desde el prólogo de la muestra.

“Estos artistas-diseñadores-inventores le oponen a la imitación del mundo adulto una sensibilidad primaria, alegre y vital. Un trocito de madera, una piña, una piedra llevan en sí un sinnúmero de figuras. A la homogeneidad industrial del plástico le oponen la combinación heterogénea de material y construcción”, continúa Arbutti.

“Ojalá todos pudiéramos jugar más, simplemente por el hecho de hacerlo –señala Federico–. El juego es sanador.” “Y además es el lugar que te permite hablar más desde lo primitivo. Por eso nosotros insistimos en esto de pensar con las manos. Hay una frase del pedagogo Berson que es contundente: ‘Instruyamos a los chicos a trabajar con las manos, que la inteligencia pasará de las manos a la cabeza’”, remata Arbutti ■

** Hasta el 28 de agosto en TiendaMalba, Figueroa Alcorta 3415, www.malba.org.ar*

El edificio escondido

El gobierno porteño está restaurando y revalorizando su sede. La vieja Casa Municipal enfrenta los problemas de todo edificio viejo en Argentina, varios de los que muestra todo edificio público y unos cuantos que son propios. Por ejemplo, que parece ser invisible: nadie se acuerda de él y casi nadie sabe que ese predio de cúpulas y dos esquinas es la sede municipal de la ciudad.

Parece un chiste, pero es así. La “Intendencia Municipal”, como dice el cartel original que todavía campea sobre su entrada sobre Avenida de Mayo, es el ilustre desconocido entre los edificios públicos de importancia en el centro. Donde cualquiera sabe qué es el Congreso, la Casa Rosada y la Catedral, donde aunque sea a talero se encuentra quien conozca la Legislatura o el Comando en Jefe del Ejército, y donde todos encuentran las grandes terminales ferroviarias, la Casa Municipal viene a quedar en el limbo. Cosa rara, porque se alza hace bastante más de un siglo en la esquina de Bolívar y Avenida de Mayo.

Para ir corrigiendo esta distorsión, el gobierno porteño comenzó algunas acciones. Una es la restauración paso a paso de lo que fue un agradable edificio público de fuste, de los que se hacían antes. Otra es la realización de un corto histórico y conceptual. Y el tercero es la publicación de un interesante libro con la historia del lugar. Así se puede aprender que el misterio es realmente profundo, porque la sede del gobierno municipal siempre estuvo donde ahora está. Resulta que en tiempos coloniales, cuando el Cabildo era grande, la cuadra se completaba con dos casas “de altos”, o sea que tenían un primer piso. Una era particular, la otra terminó alojando a la policía y, para mediados de siglo, a la intendencia.

Cuando Roca iba terminando su primer mandato, este país se hizo rico y comenzaron los grandes proyectos y el uso corriente de la palabra “faraónico”. Una de las decisiones políticas tomadas de lo más alto del poder fue demoler la primera Buenos Aires, la española –ahora estamos demoliendo la segunda, pero a tontas y locas, sin política alguna– y construir una nueva, más “europea”. Fue entonces que desapareció la Recova, se fue terminando la Casa Rosada, se urbanizó la Plaza de Mayo y se empezó a abrir la Avenida de Mayo.

Esto último implicó demoler parte del pobre Cabildo y desintegrar las dos casonas tradicionales de la cuadra. Y también tomar algunas decisiones, como que la policía se mudara a un palacete de la calle Moreno y que la intendencia se quedara donde siempre estuvo, pero en sede nueva. En el medio intervino la crisis financiera de 1890, lo que mató en la semilla el sueño de demoler nomás el Cabildo y hacer un palacio doble, con un edificio en cada lado de la avenida, y el práctico Francisco Bollini, el primer hijo de inmigrantes en ejercer de intendente y ahora recordado por un pasaje bohemio, tomó la decisión de comprar la demolición de la casa de los Zuberbühler, que caía para abrir la avenida, y construir una “casa económica”. Fue una idea provisional que duró muchos años.

El libro de Ulises Muschietti cuenta ésta y varias otras historias en mucho detalle y con una imperdible documentación gráfica. Así va apareciendo el debate para abrir las diagonales y ampliar la Casa Municipal, que dobla por Bolívar hasta tomar el aspecto actual, con un segundo cuerpo que contiene la entrada de honor al palacio. La última alteración registrada, en el libro y el video, es que se tapiaron las entradas al público, sobre la ochava de la avenida y Bolívar, y se puso un piso flotante de pinotea. Según parece, esto pasó en 1955 y el año pasado se encontró la obra. Por suerte, el trabajo fue de apuro y nadie se molestó en romper lo que había abajo, con lo que aparecieron los peldaños de mármol de una escalera y varios paños de mosaicos de colores, originales del edificio.

Pero hubo otros muchos cambios, que ni el libro ni el video registran, pero están incluidos en el plan maestro del edificio. Fueron los que resultaron de esa grasada de “modernizar” con techitos colgantes, subdivisiones y otras tonteras. La Casa Municipal fue masticada como por hormigas, igual que otras sedes oficiales, y sólo la perenne improvisación y la falta de dineros la salvó de males mayores. El edificio tiene chance de volver a ser lo que alguna vez fue y los resultados de las rigurosas restauraciones en varios de los salones formales levantan el ánimo.

Lo que no levanta nada es el doble discurso que, sin que nadie se dé cuenta, empapan el libro y sobre todo el video del gobierno porteño sobre este edificio. Ambos productos son homenajes y reivindicaciones amorosas de un edificio tradicional y bonito, con cierta pasión por que sea más conocido. Así, se abunda en la palabra “memoria” y se habla de la “amnesia” cultural y patrimonial de los porteños. Pero en cuanto se llega al tema de cómo ampliar el edificio, se empieza de nuevo con eso de la “nueva imagen” del gobierno porteño. La única manera de ampliarse que tiene el edificio del gobierno autónomo es sobre la calle Rivadavia, a esa altura una calleja estrecha. Ahí hay algunos pequeños edificios entre el final del palacio viejo y el edificio de La Prensa –hoy Ministerio de Cultura porteño– que ya son efectivamente propiedad y parte del Ejecutivo de la ciudad. Conociendo la pasión modernuda de los arquitectos locales, uno tiembla pensando en lo que puede resultar de un concurso público, qué pueden llegar a adosarle a la Casa Municipal y qué polvos quedarán cuando se demuelan los edificios sobre Rivadavia.

En fin, esperemos que la Casa Municipal se haga más conocida por su renacimiento y no por otras razones ■

CAL Y ARENA

Crecimiento

Entre el miércoles y el viernes se realizan en FADU/UBA las Jornadas de Investigación Diseño para el Desarrollo, que buscan unir la gestión con el tema del crecimiento. La reunión es dirigida por la diseñadora industrial Beatriz Galán y participan investigadores de Córdoba, La Plata, Colombia y Ecuador. Informes e inscripción en *www.dide.investigacionaccion.com.ar*.

Calidad

El jueves se realiza la reunión informativa del Programa de Calidad para Estudios de Arquitectura que organiza el CPAU, abierto a dos integrantes de cada estudio profesional que quiera participar. El programa se realiza como taller de cuatro horas semanales y se empezó a implementar hace un año, con cuatro estudios que están por certificarse según la Norma IRAM. A las trece en 25 de Mayo 486. Informes en *www.cpau.org* y en el 5238-1068.

Cursos y Concursos

El 4 de septiembre cierra el Premio Michael Thonet, de diseño de sillas. Bases e inscripción en *www.michaelthonet.com.ar*. Hasta el 18 se puede participar del primer concurso internacional Fedema de diseño de juguetes en madera. Informes al *concursodisenio@fedema.com.ar*. El 11 de septiembre cierra el concurso Creá con PVC para productos realizados en ese material. Informes en el 4821-2226, *aapvc@aapvc.com*. El 13 y 14 de septiembre se reciben en CAICP trabajos individuales o grupales para el Premio Unilever 2006 al diseño de envases. Los premios son en efectivo y van de mil a siete mil pesos y son publicados. Bases, consultas e inscripción en *www.unilever.com.ar* o al *premioenvase.ar@unilever.com*. El 18 de septiembre es el workshop internacional de la Red Hipótesis de Paisaje en Cochabamba, Bolivia, que pide para participar el envío de un breve currículum al mail *hipotesisdepaisaje@imas-p.com*. Hasta el 31 de enero está abierto el Premio Braun 2007 para estudiantes de diseño industrial y jóvenes graduados. Bases e informes en *www.braunpreis.de*

Para comunicarse con metro cuadrado:

metro2@pagina12.com.ar

Alejandro Elías

La peste de las torres



OPINION

Por Sergio Kiernan

Los vecinos de Buenos Aires están empezando a salir a la calle para frenar las torres en sus barrios. Hacen bien, porque ese tipo de edificio está totalmente fuera de la escala urbana que es nuestra característica más notable. Son una necrosis.

La ciudad porteña, se ha dicho hasta el cansancio, es ecléctica y despareja, y esto se debe en parte a que es una ciudad básicamente construida en cincuenta años, y en parte por la regular estupidez de sus políticas urbanas.

Hubo un momento, a fines del siglo XIX, que este país se encontró rico, y su capital riquísima. Así fue barrida la aldea colonial, arrabal pobre que miraba con envidia hasta a Córdoba, por no hablar de Lima. En venganza, se alzó en pocas décadas una ciudad europeizada, un catálogo de diseños que incluía de todo, menos lo español. Hubo que esperar bastante para que la moda cambiara e hiciera posible los españolismos de un Noel, que no pasaron de un número reducido de obras.

Esta ciudad que surgió del adobe colonial cometió errores abismales, como la ley de medianeras, y nunca se zonificó de un modo coherente, con lo que no sólo quedó una mezcla de estilos que le dio su encanto, mal que les pese a los puristas, sino que también quedó una ciudad "odontológica", con dientes largos y cortos, y varias caries por manzana. Raro es el rincón de Buenos Aires que no presenta este aspecto de serrucho. Pero al menos mantuvo una altura pareja en sus picos, con muy raros rascacielos. El serrucho se agravó a partir de la pasión por el edificio de altura, el departamento. Estas estructuras se bancaban cuando por lo menos trataban de no ignorar su entorno. Surgían, claro, como postes sobre las manzanas bajas, pero tenían decoraciones similares, mansardas, balcones de reja ornada, piel de cementos duros.

Fue el estilo moderno el que se pasó por las partes al entorno. Nacido de libros y teorías, indiferente a todo lo anterior, moderno como un punk en sus ganas de molestar y mostrar su superioridad, el estilo moderno se dedicó a romper el entorno, entre otras cosas que rompió. Fue una explosión, pero no por cuestiones intelectuales: Alejandro Bustillo dijo hace bastante más de medio siglo que el modernismo se iba a imponer porque es más barato y más simple, con lo que el empresario ahorra dinero y el profesional más mediocre puede ejercer.

Cuando se le dice esto a un arquitecto, la reacción típica es que con furia señalen alguna "obra maestra" del modernismo, como el Teatro San Martín (que, de paso, es la única obra de Alvarez que señalan: curioso destino el de ser arquitecto de una sola obra para alguien que construyó tanto). Lo que no señalan los arquitectos es el edificio de enfrente, el de la esquina, el que consiste en su estructura de hormigón tapiada de ladrillo hueco, con rejas y ventanas de lo más baratas y un hallcito de entrada como para dejar lugar para el local. Es una mala fe notable: señalar la excepción como la norma e ignorar que la norma es una rascada.

Y ahora las torres, que son lo mismo a escala monumental, inmensa. Que una constructora quiera hacerlas es fácilmente entendible. Que profesionales que llevan décadas formados sin la más mínima inserción cultural en nada que no sean las teorías modernas los quieran construir, también. Lo que no se entiende es por qué fueron autorizadas por la Legislatura porteña, que prácticamente dio un piedra libre para que la ciudad se llene de ellas. A menos que el plan de nuestra clase política sea nomás volver a la ideología de las dictaduras militares, que pensaban duplicar la población de la ciudad, de sus tres millones de siempre a seis millones, pero esto no es muy sostenible: la mayoría de los legisladores no tienen la menor idea de qué hacer con la ciudad, urbanísticamente hablando. O sea que la explicación más simple es un buen lobby de las constructoras, más alguna corrupción bien aplicada, y el habitual discurso que iguala modernidad con novedades.

Además de tonta y mal pensada, la autorización a las torres es suicida. Si Buenos Aires pasa a tener zonas con la densidad de población de Manhattan, va a terminar como San Pablo. La ciudad norteamericana nunca paró de gastar en infraestructura –desagües, cloacas, cableados– y tiene un subte de *cuatro vías*, lo que permite en horas pico hacer correr trenes expreso que cruzan la ciudad rápidamente. El subte porteño, claro, es francamente baratieri: dos vías y a cobrar. Cualquiera que viaje desde Belgrano al centro en hora pico sabe qué pasa con un tren así. Y ya que hablamos de Belgrano, un buen test para ver cómo es una ciudad tan densa es ir a ese barrio en auto y tratar de encontrar un lugar para estacionar.

Todo esto, claro, se puede solucionar sin caer en los extremos paulistas, una urbe que en algunos horarios es inhabitable. Basta invertir algunos cientos de millones de dólares para rehacer a nuevo la infraestructura y los subtes, construir unas buenas autopistas urbanas y cavar estacionamientos subterráneos. ¿Vale la pena? Estaremos endeudados para poder movernos mejor entre las megatorres que unos pocos nos impusieron para hacer fortuna ■

Un parque urbano para Concordia

POR MATIAS GIGLI

El viejo cuadro de la estación de Concordia Norte será readaptado como resultado de un concurso para reformular la zona urbana. Con la interrupción de los trenes a esta ciudad entrerriana los terrenos ferroviarios de ese barrio quedaron en estado de abandono, con apenas una utilización parcial para un corsódromo recientemente incorporado al predio. La verdad es que este gran lote de más de siete hectáreas divide en dos partes el cordón de suburbio que rodea la ciudad más consolidada.

Ahora, la idea es incorporar al gran predio una nueva terminal de ómnibus, otra para trenes y un parque que sirva de fuelle y conecte los dos sectores de la ciudad en sentido este-oeste, hoy en día aislados entre sí. El llamado a concurso se materializó como una posibilidad de participar abiertamente todos los arquitectos matriculados del país y fue organizado por el Colegio de Arquitectos de la provincia de Entre Ríos, regional Noroeste, con la participación de la Municipalidad de Concordia.

Carlos Berdichevsky fue el jurado elegido por los participantes, que junto a los otros jurados eligieron como ganador al grupo dirigido por Alberto Sbarra, asociado con Mariano y Manuel Segura, y con Carlos Ucar. En el "Concurso Nacional de Ideas para el predio de la ex estación Concordia Norte" participaron 21 equipos de todo el país, aportando ideas para este predio que, con una planificación adecuada y con las ideas ganadoras, darán a la ciudad un espacio urbano óptimo para levantar esta parte del cordón periférico.

El equipo platense se completa con la colaboración de Hugo Molina, Eugenia Orellana, Leonardo Ujvari y Luis Mendiburu Elicabe. El proyecto ganador se organiza con un buen nivel de diseño y síntesis, según el jurado, estructurado a partir de tres partes diferenciadas entre sí: por un lado la Plaza de las Américas como hito urbano y portal de acceso constituido por la refuncionalización de la vieja estación de tren y convertida en centro cultural; un parque público con una propuesta paisajística análoga a la entrerriana, de cuchillas y suave ondulación, articulando actividades de diversa índole, recuperando y poniendo en valor parte de las infraestructuras preexistentes como el corsódromo. Por otro lado, se complementa el trabajo con la Terminal Ferroautomotor, unida mediante un puente peatonal al Parque Público, consolidando así la idea del proyecto resuelto con un criterio de unidad.

El llamado se propuso con la premisa de ser construido en etapas y tuvo otros dos premios, que fueron ganados en segundo lugar por el equipo entrerriano dirigido por Ignacio Marcó y en tercero por el equipo porteño de Martín Ibarlucía y Maxi Rohom. Además se otorgaron cuatro menciones honoríficas, sin orden de méritos, para los equipos de Mariano González Moreno y Ana Paula Saccone; Bruno Roda, Gustavo Sturia, Eleonora Sorokin, Cristina Brarda y Mirta Soijet; María Victoria Alconchel, Griselda Bertoni, Eduardo Casartelli y Matías Dalla Costa, y Diego Arraigada ■